

**Sociedad Económica
de Amigos del País
de Málaga**

**BIBLIOTECA
CIRCULANTE**

PATRIMONIO DESTACADO

La Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

Lecturas que van y vienen.

*La Biblioteca Circulante de la Sociedad Económica de Málaga
(1927-1936)*

Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

3/2026
Mayo-Junio



Lecturas que van y vienen.

La Biblioteca Circulante de la Sociedad Económica de Málaga (1927-1936)

Cómo la Biblioteca Circulante organizó el acceso al libro, seleccionó sus contenidos y contribuyó a la formación de sus lectores en la Sociedad Económica entre 1927 y 1936, a través de la documentación conservada en su archivo.

A finales de la década de 1920, la Sociedad Económica puso en marcha un nuevo servicio dentro de su biblioteca, la llamada Biblioteca Circulante. Su objetivo era sencillo e innovador para la época: permitir que los libros salieran de los estantes y llegaran a las manos del cuerpo de lectores mediante el préstamo a domicilio. La iniciativa surgió, en parte, de una necesidad práctica (como era dar salida a los ejemplares duplicados), pero pronto adquirió un alcance mayor. En un contexto de renovación cultural y de impulso al tejido bibliotecario en Málaga, la Económica, empeñada en su modernización, apostó por facilitar el acceso a la lectura, transformando su fondo en un recurso vivo y en movimiento.

Con el paso de los años, especialmente en la década de 1930, la Biblioteca Circulante dejó de ser una solución puntual para consolidarse como un servicio estable. Se organizaron normas de préstamo, se ampliaron las colecciones y se comenzaron a seleccionar las obras con un criterio cada vez más definido. Los libros disponibles ofrecían entretenimiento, pero también formación y contacto con la actualidad

política y social, combinando novelas, ensayos y obras educativas.

Gracias a documentos como reglamentos, correspondencia y catálogos, hoy podemos reconstruir su funcionamiento y comprender parte de su historia.

El recorrido que propone esta tercera entrega de

Patrimonio Destacado se adentra precisamente en esa transformación desarrollada entre 1929 y 1936. A través de la documentación conservada en su archivo y los libros de la Biblioteca de la Económica, seguimos la evolución de este fondo circulante desde sus orígenes hasta su consolidación como un espacio clave de acceso social al libro. Más allá de títulos concretos, lo que emerge es una forma de entender la lectura como práctica compartida y organizada.

Las lecturas que iban y venían de la Económica

no eran solo libros prestados, sino que formaban parte de todo un ecosistema cultural con las particulares inquietudes, cambios y tensiones de su tiempo histórico.



Fachada de la Casa del Consulado, sede de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga (ca. 1920-1936). Fot. Luis Lladó Fábregas. Archivo CSIC, Instituto de Arte Diego Velázquez Archivo Fotográfico Archivo Lladó (ATN/LLL/0019/1054)

Del excedente a la circulación

La biblioteca circulante no surgió de un plan cerrado ni con una planificación concreta desde cero. Tuvo su origen en los duplicados que se conservaban en la sede de los Amigos del País. En 1927, se elaboró una relación de obras repetidas, un listado de ejemplares que protagonizaron el inicio del servicio de préstamos, rompiendo su inmovilidad en los anaqueles. Pero este gesto práctico no se entiende del todo si se aísla.

En esos mismos años, la Sociedad Económica venía defendiendo públicamente la necesidad de crear bibliotecas populares en los barrios, como parte de un programa más amplio de difusión cultural. De hecho, la institución ya había impulsado experiencias previas, como la creada en el barrio obrero América, a la que también destinaba libros (entre ellos, parte de esos mismos duplicados) para alimentar y sostener su funcionamiento como servicio esencial para el vecindario. En este contexto, la biblioteca circulante aparece como una pieza más de esa estrategia de difusión cultural y promoción de la lectura pública. No nace como una biblioteca en el sentido estricto, pero participa de la lógica de poner los libros en movimiento, ampliar el alcance social de la lectura e incentivar la lectura individual. La diferencia reside en que, en lugar de crear un nuevo espacio físico, activaba el fondo existente

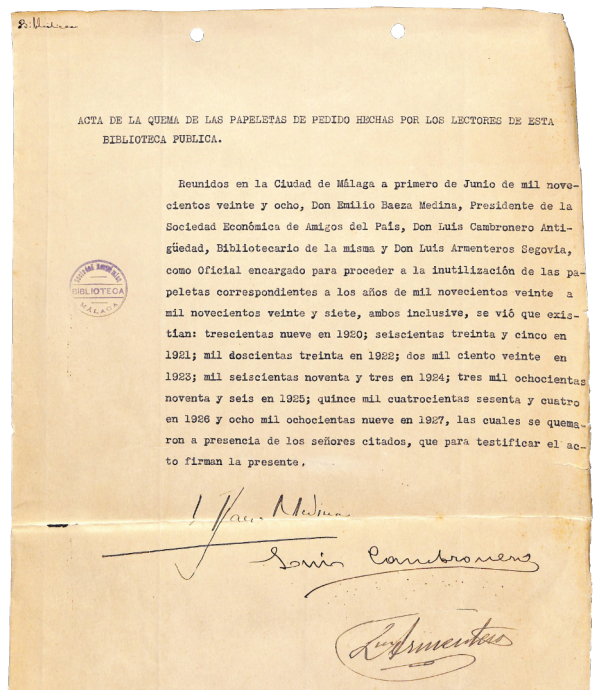
A este proceso se suma, además, un indicio clave: el crecimiento del uso de la biblioteca. Un documento de 1928 permite comprobar cómo, en pocos años, las solicitudes de libros se multiplicaron por treinta. Más que una cifra, es la tendencia de un público lector en expansión. La Biblioteca Circulante no surge, por tanto, en un vacío, sino en el cruce entre unos libros disponibles y un interés creciente por leer.

Acta de quema de las papeletas de pedidos de la biblioteca (Málaga, 1 de junio de 1928). Registra el volumen de solicitudes de lectura entre 1920 y 1927, evidenciando el notable crecimiento del uso de la biblioteca y la consolidación de su público lector (SEAP, c. 69)



Reportaje en Vida Gráfica donde se ponía el acento en la modernización de su biblioteca como parte de un ambicioso proyecto de cultura moderna. En: Vida Gráfica, 20 de diciembre de 1926.

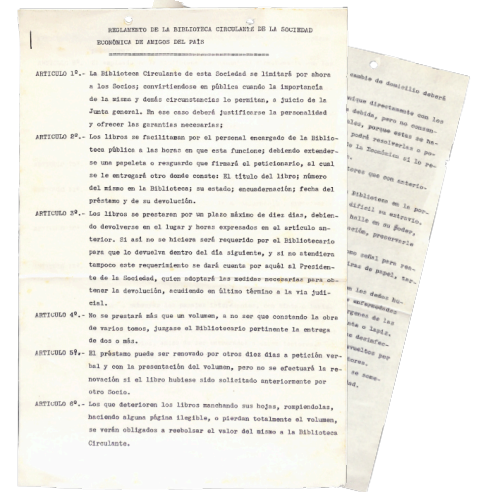
desde dentro de la propia institución. El resultado, ciertamente, es revelador. A partir de un conjunto heterogéneo de ejemplares (manuales técnicos, obras históricas, literatura clásica y textos contemporáneos) comienza a configurarse un circuito de lecturas que ya no dependen únicamente de la posesión del libro, sino de su circulación. Es decir, se llevó a cabo un gesto cultural de gran inflexión en el que el patrimonio pasa de ser un patrimonio estático a convertirse en un recurso compartido. Así, podemos entender la biblioteca circulante en un horizonte cultural más amplio, formando parte de una política cultural que entendía la lectura como una práctica que debía expandirse, organizarse y, en última instancia, democratizarse.



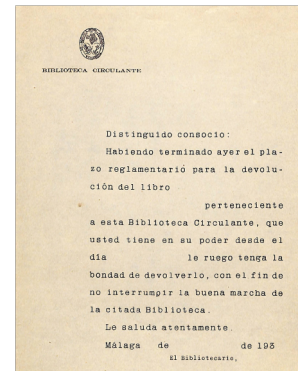
Leer bajo norma: organización y práctica del préstamo

El reglamento de la Biblioteca Circulante, aprobado el 7 de abril de 1927, estableció la normativa básica para hacer uso del fondo, pero también fue, en la práctica, una definición de lo que significaba leer dentro de la institución. A través de su articulado, la Sociedad Económica organizó el préstamo y estableció un modelo concreto de acceso al libro y del comportamiento lector. Desde el inicio, el servicio se planteó como un espacio en transición desde su limitación a los socios hacia su apertura al público. Así, arroja luz a un terreno intermedio, aún mediado por la pertenencia y el control institucional.

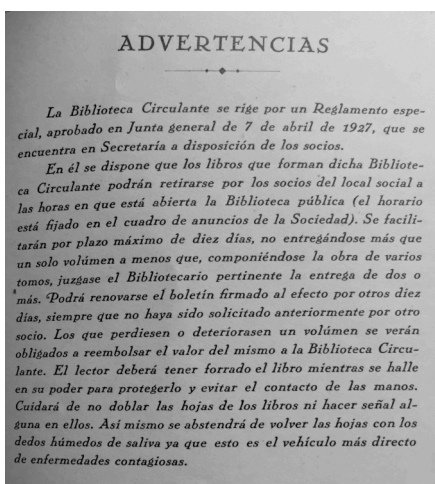
El préstamo estaba muy lejos de ser una cuestión informal. Cada solicitud implicaba la intervención del responsable bibliotecario, la emisión de resguardos y el cumplimiento de plazos estrictos (generalmente diez días) con posibilidad de renovación bajo condiciones previamente dadas. Precisamente porque el retraso en su devolución podía acarrear avisos, sanciones e incluso acciones legales. Leer, en este contexto, implicaba asumir una responsabilidad concreta.



Reglamento de la Biblioteca Circulante, aprobado el 7 de abril de 1927 (SEAP, c. 69)



Formulario de aviso de retraso en la devolución del ejemplar a los usuarios. (SEAP, c. 69)

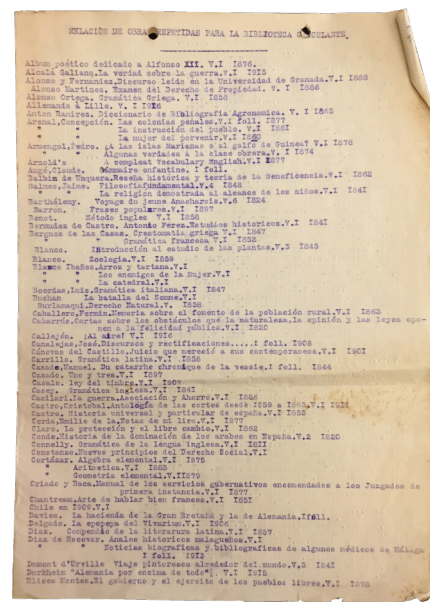


El reglamento prestaba también una atención minuciosa al cuidado del libro. No se permitía escribir en él, ni doblar sus páginas, ni deteriorarlo de ningún modo. Incluso se llegaba a regular los gestos cotidianos como humedecer los dedos para pasar las hojas, contemplándose a continuación las medidas de desinfección. De esta forma, el libro era un objeto que, puesto en circulación, se contemplaba como vulnerable, cuya conservación dependía de la institución y del comportamiento del lector. Y, en referencia a ello, estas normas iban más allá del propio libro. El reglamento exigía un trato cortés que incluía evitar discusiones y canalizaba cualquier reclamación por escrito, configurando el espacio de lectura como un espacio donde leer implicaba una forma de ser y estar. En conjunto, este sistema nos permite comprender la lectura como un acto que es, a su vez, individual y mediado por normas, tiempos y responsabilidades compartidas. En este sentido, este reglamento es un testimonio de la organización de la lectura, de la disciplina de su uso y la necesidad de garantizar la conservación de un fondo que, al circular, se convertía en un bien común.



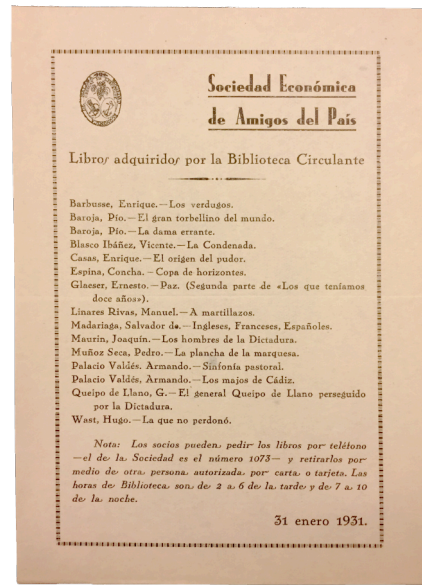
Novelas, política y cultura contemporánea: lecturas para una sociedad en cambio

Para comprender la naturaleza cultural del fondo circulante de la Económica debemos remontarnos a la primera relación de duplicados de 1927. Este primer conjunto de títulos nos revela un horizonte lector configurado mediante la existencia de obras de formación práctica, literatura, historia, pensamiento ilustrado y políticas públicas. Junto a tratados de derecho, economía, agricultura o administración aparecían clásicos de la literatura como *La Celestina*, *El Lazarillo de Tormes* o *Notre-Dame de Paris*, además de antologías poéticas, estudios históricos y publicaciones vinculadas a problemas sociales con autores como Proudhon. Como la institución misma, este fondo no evitaba necesariamente los debates de su tiempo. El conjunto proyectaba la imagen de un cuerpo lector concebido como alguien interesado tanto en la formación útil (pensamiento de herencia ilustrada) como en la cultura general y la comprensión del presente (declarada misión de la institución desde 1893). Es decir, la biblioteca, actuando como espejo de la institución, refleja una imagen entre tradición y modernidad, vinculada aún al canon heredado, pero ya abierta a nuevos horizontes culturales.



Relación de las 189 obras que componen el fondo original de la Biblioteca Circulante de la Sociedad Económica (SEAP, c. 69)

Entre la documentación testimonial del fondo circulante, podemos destacar una nota de prensa remitida al periódico *La Unión Mercantil* en el verano de 1929 para que fuera incluida entre sus páginas. En ella, el presidente de la Económica, Baeza Medina, daba a conocer el giro que experimentó el fondo circulante, de qué forma el servicio comenzó a orientarse hacia el gusto lector moderno. La biblioteca reuniría "obras seleccionadas entre todos los ramos del saber aunque predominando la novela y la obra de puro esparcimiento", al tiempo que anunciaba la incorporación constante de "cuantas obras literarias dignas de interés tanto españolas como extranjeras vayan apareciendo" (SEAP, c. 69). La afirmación revela una atención explícita a la actualidad editorial y al gusto lector, mostrando hasta qué punto la Biblioteca Circulante comenzaba a organizarse en función de la demanda, la novedad y el interés cultural del presente. Autores como Benito Pérez Galdós, Pío Baroja, Vicente Blasco Ibáñez o Erich Maria Remarque pasan entonces a formar parte del catálogo circulante. La incorporación de obras como *Sin novedad en el frente* revela una clara voluntad de conexión con los debates culturales europeos y con la literatura contemporánea de mayor impacto social.



Durante los años previos a la proclamación de la Segunda República, esta evolución se hace aún más visible. La Biblioteca Circulante incorpora progresivamente títulos relacionados con la actualidad política y los debates sobre el futuro del país. Obras como *Los hombres de la dictadura*, *De la Dictadura a la República* o distintos textos sobre cuestiones sociales muestran el interés creciente por la discusión política contemporánea. No se trata necesariamente de propaganda explícita, sino de la incorporación deliberada de lecturas vinculadas al clima intelectual y político del momento. La presencia de editoriales de avanzada como Cenit, Zeus o de Javier Morata, junto a autores relacionados con el republicanismo y la crítica a la Dictadura de Primo de Rivera, nos permite comprender en profundidad cómo la Biblioteca Circulante prolonga el ámbito de la lectura como parte de la función cultural que la Sociedad Económica, como centro intelectual opositor a la dictadura primorriverista, desarrollaba desde su tribuna pública. Así, la biblioteca ofrecía libros y formación a un lector informado, atento a la actualidad y situado dentro de los debates políticos de su tiempo.

Por último, acudiremos a los catálogos de la Biblioteca Circulante publicados por la Imprenta SUR en 1934 y 1936, los cuales nos permiten observar con claridad la consolidación y ampliación del proyecto lector impulsado desde la institución. El repertorio de 1934 todavía refleja una biblioteca en construcción, formada por un fondo heterogéneo donde convivían clásicos de la literatura española y europea, narrativa contemporánea, obras de divulgación, ensayo político y textos científicos o pedagógicos. En sus páginas aparecen ya autores que definirán el perfil intelectual de la colección, como Baroja, Dostoyevski, Gorki, Ramón de la Serna o Concha

Espina, junto a obras vinculadas a los debates políticos y culturales del momento, desde el marxismo o el fascismo hasta la cuestión religiosa o social. Dos años después, el catálogo de 1936 muestra una biblioteca mucho más extensa, ordenada y consciente de sí misma. Se mantienen las grandes líneas del fondo anterior, pero el repertorio se amplía notablemente con autores contemporáneos, incorporando literatura europea traducida y ensayos de actualidad intelectual. Junto a los clásicos presentados, aparecen nombres como Stefan Zweig (con *Amok*, *María Antonieta*, *Momentos estelares de la humanidad* o *Fouché*), Rafael Alberti con *Un fantasma recorre Europa*, Vicente Aleixandre, Gómez de la Serna con *Ismos* o *Greguerías*.

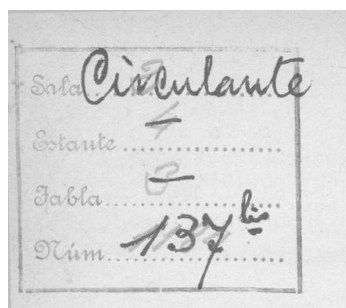
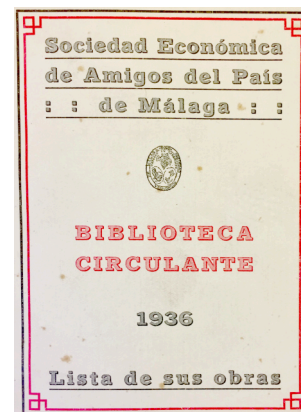
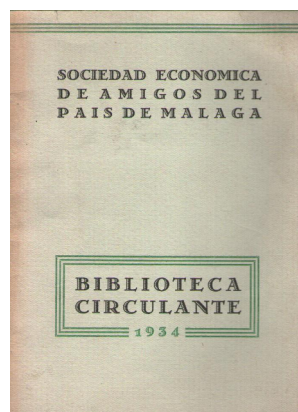


Salón de actos de la Sociedad Económica en la portada de *Vida Gráfica* (7 de noviembre de 1932)



Dentro de este conjunto, y pudiendo hacer extensible esta lógica a las adquisiciones de los años anteriores, los autores y autoras vinculados a Málaga poseen un peso notable y ayudan a definir una dimensión local del proyecto lector del fondo circulante. Junto a los habituales de la institución, que colaboraban habitualmente con su acción cultural, como Salvador González Anaya, Narciso Díaz de Escovar o Luis Cambronero Antigüedad, debemos destacar la presencia de autores del ambiente efervescente de la ciudad como José María Hinojosa, Emilio Prados o el propio Aleixandre. Aunque el fondo seguía teniendo una clara vocación universal y cosmopolita, la presencia de estos autores nos revela la actuación de este fondo como escaparate de la producción

malagueña contemporánea, como espacio de legitimación de los jóvenes escritores y como vía de acceso al conocimiento de la literatura más moderna para sus lectores.



A modo de conclusión...

En conclusión, este recorrido a través de la documentación conservada nos ha permitido comprender cómo la Biblioteca Circulante fue mucho más que un simple servicio de préstamo. Entre 1927 y 1936, el fondo circulante evolucionó desde una solución práctica basada en la reutilización de ejemplares duplicados hacia un auténtico proyecto cultural orientado a organizar la lectura, seleccionar sus contenidos y formar a sus lectores. A través de sus normas, sus catálogos y adquisiciones, la Sociedad Económica convirtió el libro en un recurso dinámico y compartido, capaz de poner en contacto a sus lectores con la actualidad política, literaria e intelectual de su tiempo. Así, esta contribuyó a construir una determinada forma de entender la cultura, la lectura y el acceso al conocimiento en la Málaga republicana.

Referencia: Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga, Caja 69 Biblioteca Histórica
Texto: Dra. Lucía Reigal Fernández, Bibliotecaria de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga
Accede a todos los *Patrimonio Destacado* en nuestra web: <http://seapmalaga.es/patrimonio-destacado.html>